



Artículo

**Por una Historia Sociocultural de
la guerra y posguerra de Malvinas.
Nuevas preguntas para un objeto
de estudio clásico**

por **Andrea Belén Rodríguez**

ANDREA BELÉN RODRÍGUEZ

Doctora en Historia por la Universidad Nacional de La Plata, Licenciada y Profesora en Historia por la Universidad Nacional del Sur. Investigadora asistente del CONICET y docente en el Área Argentina Siglo XIX y XX en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue. Es integrante del IPEHCS (UNCO/CONICET), del Centro de Estudios Históricos del Estado, Cultura y Política (CLACSO/UNCO), del PGI-UNS “Las escalas en la Nueva Historia Cultural: identidades, prácticas y política hispanoamericana, siglo XX” y del grupo colaborador en el PICT “La investigación académica sobre el proceso de violencia política y la última dictadura militar en la Argentina. Perspectivas disciplinarias, configuraciones institucionales y articulaciones sociales y políticas”. Ha publicado capítulos de libros y artículos sobre la guerra y posguerra de Malvinas desde una perspectiva histórica sociocultural.

Fecha de recepción: 15/10/2017 - Fecha de aceptación: 3/4/2018

Artículo

Por una Historia Sociocultural de la guerra y posguerra de Malvinas. Nuevas preguntas para un objeto de estudio clásico

por Andrea Belén Rodríguez

POR UNA HISTORIA SOCIOCULTURAL DE LA GUERRA Y POSGUERRA DE MALVINAS. NUEVAS PREGUNTAS PARA UN OBJETO DE ESTUDIO CLÁSICO

Resumen

Este artículo pretende analizar las potencialidades de la historia social y cultural para explicar y comprender la guerra y posguerra de Malvinas (1982-...). En los últimos años se ha producido una renovación en los estudios argentinos del Conflicto del Atlántico Sur, que propone focalizarse en las experiencias, memorias e identidades de los “sujetos en guerra”, tanto los conscriptos y militares que lucharon en el conflicto como sus allegados y familiares, y en forma más amplia, los diversos sectores de la sociedad argentina. Distanciándose de las perspectivas historiográficas militares, políticas y diplomáticas clásicas, esta nueva mirada busca reconstruir los sentidos sobre el símbolo Malvinas (en tanto guerra y reclamo soberano) que construyeron los actores que vivieron el conflicto en las islas y en el continente, así como en las pugnas que ellos protagonizaron en la posguerra. El trabajo se centra, pues, en las nuevas preguntas y los desafíos que este abordaje sociocultural plantea a la investigación sobre la guerra y posguerra de Malvinas, así como en las limitaciones y dificultades que han aparecido en algunos estudios recientes enmarcados en este enfoque.

Palabras clave

Historiografía argentina - historia sociocultural - guerra y posguerra de Malvinas

Artículo

Por una Historia Sociocultural de
la guerra y posguerra de Malvinas.
Nuevas preguntas para un objeto
de estudio clásico

por Andrea Belén Rodríguez

TOWARDS A SOCIOCULTURAL HISTORY OF THE FALKLANDS/MALVINAS WAR AND THE POSTWAR PERIOD. NEW QUESTIONS FOR A CLASSIC SUBJECT OF STUDY

Abstract

This paper aims to analyze the potentialities of social and cultural history to explain and understand the Falklands/Malvinas War and the postwar period (1982 onwards). In recent years, there has been a renovation in Argentine studies on the South Atlantic Conflict, which focus on the experiences, memories and identities of the “subjects at war”, both conscripts and soldiers who fought the war, their relatives and family, and more broadly diverse sectors of Argentine society. Unlike the classic military, political and diplomatic historiographical perspectives, this new approach seeks to reconstruct the meanings of the Falklands/Malvinas’ symbol (as war and as sovereign claim) constructed by the actors who lived the conflict in the islands and in the continent, as well as in the struggles that they carried out in the postwar period. Thus, this work focuses on the new questions and challenges that this sociocultural approach offers to the research on the Falklands/Malvinas War and the postwar period, as well as on the limitations and difficulties that some recent studies framed in this approach showed.

Keywords

Argentine historiography - sociocultural history - Falklands/Malvinas War - post-war

POR UNA HISTORIA SOCIOCULTURAL DE LA GUERRA Y POSGUERRA DE MALVINAS. NUEVAS PREGUNTAS PARA UN OBJETO DE ESTUDIO CLÁSICO¹

El conflicto bélico entre Argentina y Gran Bretaña por las islas del Atlántico Sur (abril-junio 1982) es un acontecimiento que ha generado vastísimo interés en el amplio público argentino. De hecho, algunas obras publicadas en la inmediata posguerra –como *Los chicos de la guerra* (Kon, 1982) y *Malvinas. La guerra inaudita* (Moro, 1985)– fueron verdaderos *best sellers* en tanto respondían a la demanda social de conocer la “verdad” del conflicto.

Sin embargo, los historiadores –como no fueran los militares– llegaron tarde al campo de estudios de la guerra. Durante años, fueron principalmente periodistas, dirigentes políticos, protagonistas del conflicto y militares los que se preocuparon por abordar la guerra, tanto en la dimensión político-diplomática como en la militar. Por diversas razones, los historiadores que lideraban el campo académico permanecieron ajenos al estudio del conflicto –tema que sólo mencionaban de forma marginal–, y no fue sino hasta comienzos del 2000, cuando una nueva generación de científicos sociales tomó la guerra y posguerra de Malvinas como centro de sus investigaciones desde una mirada absolutamente novedosa. Distanciándose de –y poniendo en cuestión– las formas de concebir y explicar el Conflicto del Atlántico Sur que hasta entonces habían dominado el campo historiográfico, estos investigadores conceptualizaron la guerra como un fenómeno sociocultural con especificidades propias y, por ende, se focalizaron en las experiencias, identidades y memorias de los sujetos

¹Una primera versión de este trabajo fue presentada en el Segundo Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana e Ibérica de Historia Social (ALIHS), llevado a cabo en Buenos Aires del 1 al 3 de marzo de 2017. Agradezco a Germán Soprano y Silvina Jensen los valiosos aportes realizados.

Artículo

Por una Historia Sociocultural de la guerra y posguerra de Malvinas. Nuevas preguntas para un objeto de estudio clásico

por **Andrea Belén Rodríguez**

atravesados de alguna forma por la contienda, tanto los conscriptos y militares que lucharon en las islas como sus allegados y familiares, y en forma más amplia, diversos sectores de la sociedad argentina.

En el presente artículo, pretendo analizar las contribuciones que esa perspectiva sociocultural de la guerra y posguerra de Malvinas –cuyos primeros antecedentes se remontan a comienzos del siglo XXI pero que continúa consolidándose en el presente– ha aportado al campo historiográfico argentino.² Me centro, pues, en las nuevas preguntas y los desafíos que este abordaje ha planteado a la investigación sobre el conflicto, así como en las limitaciones y dificultades que han aparecido en algunos estudios recientes enmarcados en este enfoque.

El trabajo está estructurado en cinco apartados. En el primero, caracterizo brevemente la Historia Sociocultural de la guerra tal como se ha llevado a cabo en Occidente, marco de referencia fundamental para comprender el caso específico de Malvinas. En el segundo apartado, analizo cuáles han sido las formas de concebir y explicar la guerra que han dominado la historiografía argentina sobre el Conflicto del Atlántico Sur hasta los 2000, cuando aparecen los primeros estudios desde la perspectiva sociocultural de la guerra y posguerra de Malvinas, enfoque que es abordado en el tercer apartado. En el cuarto apartado, abordo las potencialidades que los cruces analíticos entre la corta, mediana y larga duración histórica pueden tener para los estudios socioculturales de Malvinas -con proyección a la historiografía argentina en general. Para finalizar, realizo un breve balance de este campo de estudios que se encuentra en plena conformación.

La Historia Sociocultural de la guerra en Occidente

² Algunas reflexiones al respecto hemos realizado junto a Federico Lorenz (Lorenz y Rodríguez, 2015).

Artículo

Por una Historia Sociocultural de la guerra y posguerra de Malvinas. Nuevas preguntas para un objeto de estudio clásico

por Andrea Belén Rodríguez

Los inicios de la Historia Sociocultural de la guerra en Occidente pueden remontarse a las décadas de 1960 y 1970, cuando la “crisis de la historia” – de un tipo de historia más bien, la de los grandes relatos– dio lugar a una “vuelta al sujeto” en las aproximaciones historiográficas tras los “giros” antropológico, culturalista y lingüístico. Frente a las limitaciones de una historia dominada por las estructuras, sujetos colectivos, categorías abstractas, determinaciones y masas anónimas, desde diversas corrientes y tradiciones surgieron reacciones que buscaban “rescatar al actor en medio de los condicionamientos que determinan o limitan su práctica” (Jensen, 2010, p. 1429), humanizando las indagaciones históricas. Así, desde perspectivas microanalíticas se extendió una común preocupación por las experiencias, identidades, subjetividades, agencias, culturas, y se amplió la agenda historiográfica al incorporar otras temáticas como la vida cotidiana, la historia de la familia, del cuerpo, de las infancias, de la muerte, del género, entre muchas otras.

En esta coyuntura, comenzaron a aparecer algunas investigaciones que, distanciándose de la historia político-diplomática y militar tradicional, empezaron a plantear otras preguntas a ese objeto de estudio clásico que es la guerra. Como indica González Calleja, fue principalmente en Francia donde aparecieron estos primeros indicios de una renovación en los estudios sobre la guerra que:

...se tradujo en una progresiva sustitución de la historia militar tradicional, monopolizada de antiguo por estrategias profesionales, diplomáticos y hombres de estado, por una “historia desde abajo”, donde las actitudes colectivas de los soldados, desde el proceso de movilización hasta la reinserción en las sociedades de posguerra, recibieron una atención preferente (González Calleja, 2008, p. 69).

Sin embargo, si bien claramente los espacios académicos franceses serían los “faros” que irradiarían esta nueva forma de entender y concebir la guerra en tanto fenómeno humano a partir de la obra fundante de Antoine Prost *Les Anciens combattants et la société française 1914-1939* (1977), también en los mismos años comenzó de

Artículo

Por una Historia Sociocultural de la guerra y posguerra de Malvinas. Nuevas preguntas para un objeto de estudio clásico

por **Andrea Belén Rodríguez**

forma incipiente una renovación en la historiografía militar anglosajona de la mano de John Keegan (2000 [1976]) quien proclamaba su interés por la cultura de las sociedades combatientes, el verdadero eje desde el cual podría comprenderse el fenómeno bélico (más que lo político, militar, diplomático o económico).

A fines de los '80 y principalmente en la década de 1990, al calor del giro antropológico y lingüístico de la historia que implicó un nuevo acercamiento del enfoque social y cultural, se produjo en Francia la institucionalización de este nuevo campo disciplinar que se dio en llamar Historia Sociocultural de la Guerra o estudios sobre la "cultura de guerra". La realización de dos encuentros internacionales sobre la relación entre guerras, culturas y sociedades en 1988 y 1992 marcó el nacimiento académico de esta nueva perspectiva. Pero sin dudas, fue luego de la fundación del Historial de la Grande Guerra en Péronne (Francia) en 1989 cuando este enfoque se desarrolló ampliamente, ya que esa institución ha sido punto de encuentro, diálogo y debate de un equipo de investigadores que orientaron sus obras a reconstruir colectivamente la historia de la Gran Guerra –la primera guerra moderna que inauguró trágicamente los conflictos de las muerte en masa– desde una mirada sociocultural, comparativa e interdisciplinar, centrándose no sólo en el frente de batalla sino también en la retaguardia, tanto en las experiencias como en los sentidos construidos sobre el conflicto a posteriori. Es desde allí, que esta mirada de la guerra ha ganado en complejidad y problematización, a la vez que se ha expandido a otros países como Italia, Alemania, España, EE.UU., Australia y también América Latina (Ashplant, Dawson y Roper, 2000).

Ahora bien, ¿en qué consiste la apuesta historiográfica de estos investigadores? En principio, el clivaje en su forma de comprender la guerra está en concebirla como un fenómeno sociocultural, que está vinculada a los otros ámbitos de la vida humana pero que no se subsume a ninguno de ellos: "Indudablemente, la guerra [...] está relacionada con la economía, la diplomacia y la política; pero esta relación no significa identidad ni similitud" (Keegan, 2014, p. 15).

Según Keegan, las perspectivas político-diplomática y militar clásicas que hegemonizaron los estudios sobre la guerra por lo menos hasta los '80/'90 han estado extremadamente condicionadas por la conocida premisa de Clausewitz de que la guerra es la continuación de la política por otros medios, lo que llevó a concebirla únicamente como un conflicto entre estados, absolutamente racional, al igual que otras formas de hacer política. Esta forma de entender el universo bélico como herramienta del Estado limita la investigación, en tanto el análisis sólo se centra en sus causas, motivaciones ulteriores, réditos políticos y costos (Rabinovich, 2015a, p. 2), o en las operaciones militares desde la dimensión táctica o estratégica, sin indagar “la guerra en su cotidiana y material realidad, la guerra vivida y sufrida por millones de hombres” (Winter y Prost, 2008, p.13). Desde esa perspectiva, el combate en sí y más aún lo que los combatientes actúan, piensan, imaginan, sienten, queda fuera de la agenda de estudio; se trata, por el contrario, de una historia protagonizada por políticos, diplomáticos y generales, no por soldados en el terreno bélico.

La concepción de la guerra como un fenómeno sociocultural –ni necesariamente político-estatal ni exclusivamente racional– viene justamente a visibilizar aquellas cuestiones ligadas a las experiencias, identidades y representaciones de los “sujetos en guerra” antes marginales en la historiografía académica y relegadas a las narraciones periodísticas o crónicas de testigos. Este enfoque parte de pensar a la guerra en su especificidad, con lógicas propias y diferentes a cualquier otro ámbito de la vida. Aborda “el modo en que los contemporáneos del conflicto han representado y se han representado la guerra, como conjunto de prácticas, actitudes, expectativas, creaciones artísticas y literarias” (Becker y Audoin-Rouzeau, en: González Calleja, 2008, p. 71), en tanto concibe que esas representaciones del conflicto “se cristalizan en un sistema de pensamiento que le dan a la guerra su significación profunda” (Audoin-Rouzeau y Becker, 2002, p. 102). Como indica González Calleja:

Artículo

Por una Historia Sociocultural de la guerra y posguerra de Malvinas. Nuevas preguntas para un objeto de estudio clásico

por **Andrea Belén Rodríguez**

En tanto que mezcla de prácticas, experiencias y representaciones forjadas durante el conflicto, la cultura de guerra engloba una amalgama de elementos de muy diverso tipo (organizativos, materiales, psicológicos, discursivos) sobre los medios a través de los cuales los grupos sociales y los individuos dan sentido a la guerra y adaptan sus vidas y su lenguaje a la situación extrema que esta crea. La historia cultural de la guerra es, en buena medida, la historia de las reacciones íntimas (representaciones, sentimientos, emociones...) de los hombres ante la experiencia más intensa que puede sufrir una colectividad humana (González Calleja, 2008, p.71).

En tal sentido, esta propuesta busca indagar en las formas que los actores “vivieron, imaginaron y conceptualizaron” los conflictos (Winter y Prost, 2008, p.6), haciendo hincapié no sólo en los combatientes sino también en todos los sujetos que de, alguna forma, fueron marcados por la guerra, como los “sobrevivientes, escritores, artistas, víctimas, veteranos heridos, lisiados, mutilados, así como también sus familias, viudas, huérfanos” (Winter y Prost, 2008, p. 205). Esta perspectiva, pues, ha motivado estudios interdisciplinarios sobre los elementos constitutivos de la experiencia de matar cara a cara (Bourke, 2000), la relevancia del duelo (Winter, 1995), la “brutalización” provocada por la experiencia bélica (Mosse, 1990), entre muchos otros.

En definitiva, al concebir la guerra como un acto social y cultural y centrarse en el universo de violencia bélico, no sólo los combatientes se visibilizan y/o aparecen bajo una nueva óptica, sino también las sociedades contendientes en su conjunto, en tanto se trata de analizar cómo las guerras determinan, condicionan o reproducen modos de funcionamiento sociales (y viceversa). Desde esta perspectiva, el estudio de las tácticas y armas –típico de la historiografía militar clásica– para el análisis de las culturas guerreras resulta insuficiente, porque, en palabras de Rabinovich:

...la guerra las sociedades las hacen con todo su ser, no sólo con sus tácticas y armas. Si uno quiere llevar el análisis hasta sus últimas consecuencias, está claro que no alcanza con la faceta “militar” de la guerra si no que se hace necesario considerar lo que implica el estado de guerra para la sociedad en su conjunto, indagando cómo esta afecta a su funcionamiento económico, cultural, sexual y hasta demográfico (Rabinovich, 2015b, p. 3).

Artículo

Por una Historia Sociocultural de la guerra y posguerra de Malvinas. Nuevas preguntas para un objeto de estudio clásico

por Andrea Belén Rodríguez

En síntesis, los primeros antecedentes de la Historia Sociocultural de la guerra pueden remontarse a los '60 y '70, aunque su sistematización, institucionalización y posterior reconocimiento académico se produjo en los '90. Sin embargo, como veremos, esta renovación de los estudios de la guerra recién impactaría en la historiografía argentina en los últimos años.

Historiografía argentina de la guerra de Malvinas y sentidos en pugna

Al revisar la bibliografía sobre el Conflicto del Atlántico Sur, lo primero que se advierte es su extensión y heterogeneidad. Periodistas, protagonistas del conflicto, militares, dirigentes políticos y científicos sociales han publicado cientos de obras desde el inmediato término de la guerra hasta la actualidad, que abordan diversas problemáticas, presentan características disímiles, y están planteadas desde enfoques diferentes. Sin embargo, en esa "marea" bibliográfica, es posible distinguir dos perspectivas principales que han hegemonizado el campo de estudios de Malvinas hasta tiempos recientes, enraizadas en discursos y representaciones del conflicto opuestos y que se articularon en la temprana posguerra.

Por un lado, existe una vasta historiografía militar que ha inundado las librerías y bibliotecas desde la inmediata posguerra hasta el presente. Se trata de obras cuyos autores pertenecen a las FF.AA. o cuya edición fue responsabilidad de instituciones militares, y son bien heterogéneas: incluyen desde obras generales del conflicto hasta otras testimoniales. Sin ser necesariamente la vertiente más reconocida por los círculos académicos que han liderado la historiografía argentina desde la transición democrática, la presencia de estas publicaciones ha sido constante a lo largo de los 35 años de la posguerra y, de hecho, algunas de estas obras han tenido repercusión en el amplio público.

En líneas generales, esta historiografía sostiene un discurso patriótico clásico, en el que la guerra aparece como "gesta",

Artículo

Por una Historia Sociocultural de la guerra y posguerra de Malvinas. Nuevas preguntas para un objeto de estudio clásico

por **Andrea Belén Rodríguez**

incorporándola a la línea de luchas patrióticas fundantes de la nación, y en el que ni el contexto inmediato del conflicto –la dictadura militar en crisis– ni la crítica al actor militar tienen lugar. Se trata de un relato en el que las tropas combatientes (civiles y militares por igual) se destacan por su “heroicidad”, su valor en la lucha y su capacidad para sobreponerse a circunstancias adversas. Los actores que son individualizados y que aparecen como sujetos protagónicos, son los oficiales de las diversas unidades. Generalmente, el resto de las tropas combatientes no tiene nombres ni apellidos, aparece como una masa uniforme y anónima aunque heroica, excepto que haya participado de algún acontecimiento de extraordinaria relevancia.

Esta producción es subsidiaria de la historiografía militar tradicional de Occidente. Como indica John Keegan (2000, p. 39), estos relatos militares bélicos están caracterizados por una perspectiva simplificada y uniforme del comportamiento humano en la guerra (en el que no hay lugar para las subjetividades ni las emociones), por una caracterización jerarquizada de los combatientes, y por un desarrollo de la batalla por movimientos abruptos y discontinuos. Asimismo, la misma suele carecer de vinculaciones con otras dimensiones históricas, y por ende las explicaciones sobre fenómenos militares se desarrollan aisladas de factores económicos, sociales, culturales o políticos que son parte del contexto histórico y podrían enriquecer su comprensión. Se trata de estudios restringidos a la “historia militar en sus aspectos más «técnicos», despojándola (sólo en apariencia, obviamente) de toda connotación política” (Lorenz, 2011b, p. 52). Así, parte de esta bibliografía consiste únicamente en resúmenes cronológicos de la guerra, análisis técnicos y operacionales del conflicto, crónicas de las batallas, entre otras, pero el combate en su forma más íntima, las vivencias y emociones de los “sujetos en guerra”, no forma parte de sus preocupaciones, y menos aún la posguerra.

Si bien esa es la matriz dominante, también en la historiografía militar es posible encontrar compendios de testimonios de combatientes de una unidad realizados generalmente por el oficial a

cargo, pero que se encuentran aislados, no están contextualizados ni tienen ningún tipo de explicación ni referencia. Excepcionalmente, en algunas de estas obras aparecen las voces de los soldados, y es allí, en esos relatos, donde podemos acercarnos a las vivencias de los combatientes, aunque nunca al análisis de las mismas (como en: Balza, 1985). Asimismo, historiadores militares y protagonistas del conflicto han escrito obras ambiciosas que pretendieron ser explicaciones generales de la guerra, en las que se incluye además de las crónicas de las batallas y el análisis técnico y operacional de la contienda, el contexto internacional y la historia de las negociaciones diplomáticas en el contexto del conflicto (vg. Moro, 1985). Son esos dos tipos de investigaciones los que concitaron el mayor interés del público: por un lado, por la demanda social de saber qué había pasado en las islas de “primera mano”; por otro lado, por la ausencia de otros historiadores civiles que estudiaran la guerra en forma general con rigurosidad y no sólo en una nota al pie, como veremos.

La segunda línea de abordaje es la que surge de los círculos académicos “progresistas”, que Lorenz (2007) define ampliamente como democráticos y de izquierda. Se trata de historiadores civiles que cuentan con reconocimiento y están instalados en la comunidad académica, quienes estudian la guerra de forma marginal y la leen apenas como el “acelerador” del desenlace de la dictadura militar. En textos generales sobre los años ‘70 y el autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”, estos científicos sociales limitan la interpretación de la guerra a una “aventura militar” de un régimen en crisis, que apeló a una “causa nacional” relevante para la sociedad argentina con el objeto de recobrar su legitimidad. Siguiendo la perspectiva de la guerra de Clausewitz, leen el conflicto desde una clave política, y por ende se centran en sus causas, motivos ulteriores y consecuencias. En tal sentido, conciben la guerra de Malvinas únicamente como una estrategia política de la dictadura militar, cuya derrota consideran fundamental para comprender el supuesto colapso del régimen. Como indica Lorenz, la vacancia de Malvinas en esos estudios opera como una paradoja “porque en una clave política se le reconoce a la guerra de Malvinas una importancia central en las

formas que tuvo la entrega del poder por parte de las Fuerzas Armadas. En consecuencia, los análisis sobre la época no pueden “eludir” Malvinas, pero a la hora de tratarla se echa mano a mitos sociales antes que a investigaciones rigurosas” (2011b, p. 53).

Estas obras no toman el conflicto bélico y menos aún la posguerra de Malvinas como objeto de estudio. En aquellos pocos casos que mencionan la guerra en las islas, el combate y los combatientes, lo hacen de forma marginal, y cayendo en los lugares comunes que se extendieron ampliamente en la inmediata posguerra. Así, generalizando los testimonios de algunos soldados que se difundieron ni bien callaron los cañones sobre las carencias y abusos que sufrieron por parte de sus superiores, esas obras interpretan el conflicto como un enfrentamiento entre nacionales, entre soldados y oficiales/suboficiales, en fin, entre civiles y militares argentinos. Es decir, en tanto conciben que para los civiles bajo bandera los verdaderos enemigos fueron los militares argentinos y no los británicos, sus análisis convierten una guerra internacional en un conflicto fratricida, en una guerra civil, extendiendo el clivaje civil-militar con el que interpretan todo el siglo XX argentino.³

Esta interpretación del conflicto de fuerte presencia en la historiografía académica hasta tiempos recientes –y, en ocasiones, aún hoy–, que tuvo sus orígenes en la temprana posguerra por la necesidad social de buscar una explicación de la guerra que exculpara a la sociedad por su apoyo casi masivo al conflicto, en

³ Esta representación de la guerra como “aventura militar” tuvo sus orígenes en la temprana posguerra, en un contexto en el que las noticias sobre la improvisación que reinó el conflicto comenzaron a aparecer a la par de las primeras denuncias de amplia repercusión en el país sobre los crímenes cometidos en los ‘70 por las mismas FF.AA. que habían llevado a cabo la guerra. La necesidad social de explicar un conflicto que había gozado de amplísimo consenso y a la vez de dar vuelta la página de la guerra, explica tanto el “éxito” de la imagen de la guerra como “manotazo de ahogado” de una dictadura en crisis que le mintió a la sociedad sobre la “verdad” del conflicto como la representación de los soldados como “pobres chicos de la guerra”, víctimas pasivas de su juventud, su inoperancia, y sus superiores (representación que buscaba des-responsabilizar a los soldados por la derrota al tiempo que les quitaba todo tipo de agencia en sus guerras). Ver: Lorenz, 2006; Guber, 2001, 2004.

realidad en un comienzo fue difundida por dos investigaciones periodísticas publicadas al calor de la derrota y que se vendieron como “pan caliente”: *Los chicos de la guerra* de Kon (1982) y *Malvinas, la trama secreta* de Cardoso, Kirschbaum y Van Der Kooy (1983). La primera fue un verdadero *best seller*, porque con la publicación de testimonios de soldados combatientes sobre sus vivencias antes de la guerra, en el conflicto y luego del regreso –contextualizados y prologados por el autor–, respondía a la demanda social de saber que había pasado en las islas “de primera mano” desde una mirada crítica del conflicto.⁴ La segunda, porque con una investigación rigurosa en base a documentación confidencial, mostraba las idas y vueltas, las negociaciones y acuerdos que habían estado en entretelones durante la guerra, y plantaba la tesis de que la toma de las islas había sido una estrategia política del régimen militar para legitimarse basada en el plan “golpear para negociar” (es decir, que ante el hecho consumado del desembarco argentino, Inglaterra no iba a responder por la fuerza e iba a disponerse a negociar). Como indiqué previamente, estas obras fueron las que llenaron el vacío dejado por los historiadores reconocidos y que lideraban la comunidad académica, para quienes la guerra no fue una preocupación por muchos años.

A mi juicio, la ausencia de historiadores –como no fueran los vinculados a las FF.AA.– preocupados por investigar la guerra y posguerra de Malvinas se explica por múltiples factores.⁵ Tal vez, el desprestigio de las FF.AA. en la postdictadura producto de su intervención en dos “guerras” –desde su perspectiva–, una “sucias” y otra “limpia”, una ganada y otra perdida, que fue de la mano del cuestionamiento del discurso patriótico clásico con el que se las

⁴ Y más aún que el libro, fue el recorte y la interpretación del mismo realizada por la película homónima dirigida por Bebe Kamin en 1984 la que contribuyó a la difusión de esa imagen del conflicto.

⁵ Para un excelente análisis de la relación entre los historiadores y Malvinas, ver: Lorenz (2007, 2011b). Existen cantidad de estudios que incluyen esa perspectiva de la guerra, sólo por citar algunas referencias, ver: Romero (2003); Quiroga (1994, 2004); Suriano (2005).

legitimó, sumado a las incomodidades que generaba (y aún genera) un acontecimiento que había gozado de un amplio respaldo social – incluso dentro de los círculos intelectuales–, puede explicar que durante años las investigaciones del Conflicto del Atlántico Sur corrieran principalmente por cuenta de periodistas, científicos políticos, historiadores militares y combatientes.

Asimismo, otros dos factores vinculados estrictamente con la constitución del campo historiográfico –y, más en general, intelectual– pueden darnos algunas claves. Por un lado, el comienzo de un proceso de reforma disciplinar a partir de la transición democrática que cuestionó fuertemente “la historia basada en los grandes acontecimientos, la diplomacia, y las batallas (que fue la matriz inicial con la que se narró la guerra de Malvinas)” (Lorenz, 2011b, p. 53), ayudan a entender en parte la marginalidad del conflicto en la historiografía argentina. Por otro lado, el clima intelectual de la postdictadura, impregnado de una descalificación automática de la violencia en cualquiera de sus formas, obturaba más que contribuía a comprender las experiencias bélicas. En tal sentido, como afirma Lorenz, la trayectoria de los intelectuales que lideraron el campo historiográfico durante años no es un dato menor a tener en cuenta:

Desde el punto de vista de muchos intelectuales, la transición a la democracia implicó desechar antiguas certezas y apropiarse, defender y sostener ideológicamente otras nuevas. En este proceso (...) los instrumentos y categorías para pensar la sociedad cambiaron radicalmente con respecto a los que habían orientado la tarea de pensar a la Argentina en los años previos. La democracia y su institucionalidad, junto con la defensa a los derechos humanos, se transformaron en un norte para quienes se volcaron entusiastamente, en aquellos años, a aportar desde su lugar a la reconstrucción de la Argentina (Lorenz, 2007, p.12).

Y la forma de hacerlo fue reduciendo la explicación de la guerra o bien a una variable de política interna o bien como un crimen más de la dictadura, del que la sociedad no sólo no había sido responsable, sino que había sido víctima. Esta lectura del Conflicto del Atlántico Sur ha contribuido a construir un relato parcializado y simplista, en el que el análisis de las experiencias de los combatientes en tanto sujetos en

Artículo

Por una Historia Sociocultural de la guerra y posguerra de Malvinas. Nuevas preguntas para un objeto de estudio clásico

por **Andrea Belén Rodríguez**

guerra, como agentes de violencia, no tiene lugar. Por el contrario, los protagonistas de la contienda son etiquetados o como víctimas –los soldados conscriptos– o como asesinos y responsables –los militares–, eludiendo complejizar un conflicto que en sí tiene muchas aristas y que es imposible reducir a valores morales.⁶

En fin, el estudio de la contienda en las islas, la “realidad” en sí del combate, las experiencias de guerra en el archipiélago y en el continente y las luchas por la memoria del conflicto en la posguerra, estuvieron ausentes del campo historiográfico por lo menos durante 20 años. Es allí cuando aparecen los primeros indicios de una renovación en los estudios de Malvinas, como veremos a continuación.

En busca de un tercer relato: la guerra y posguerra de Malvinas en clave sociocultural

La renovación en los estudios de la guerra y posguerra de Malvinas comenzó de forma muy incipiente alrededor del 2000, de la mano de las investigaciones pioneras realizadas por la antropóloga Rosana Guber –*¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda* del 2001 y *De chicos a veteranos. Memorias argentinas de la guerra de Malvinas* del 2004– y el historiador Federico Lorenz –*Las guerras por Malvinas* del 2006. Producto del impacto de la historia sociocultural de la guerra de Occidente y del diálogo entre la nueva historia cultural, la historia reciente, los estudios de la memoria, y disciplinas como la

⁶ Precisamente ello fue también lo que ocurrió en Europa y EE.UU. a partir de los '80, cuando se difundió una perspectiva “humanitarista” de los acontecimientos con el Holocausto como verdadero “tropos universal” de los crímenes del siglo XX, que se centra en crímenes (no en batallas y victorias), en testigos (no en combatientes) y en víctimas (no en héroes ni en vencidos). Este tipo de perspectiva absolutamente ahistórica descontextualiza y despolitiza a los conflictos que se leen asociados a una causa universal –“la de la humanidad”– al tiempo que los releva de toda disputa ideológica (Audoin-Rouzeau y Becker, 2002; Traverso, 2009). Como indica Traverso, el problema consiste en “transformar una categoría ético-política en una categoría histórica, pensando que la condena moral de la violencia puede reemplazar su análisis e interpretación” (2009, p.17).

Artículo

Por una Historia Sociocultural de la guerra y posguerra de Malvinas. Nuevas preguntas para un objeto de estudio clásico

por **Andrea Belén Rodríguez**

antropología y sociología, su mirada centrada en las experiencias, identidades y memorias en torno a la guerra de Malvinas ha significado un verdadero giro copernicano en la forma de abordar y comprender el conflicto.

Teniendo como marco de referencia sus colegas europeos y estadounidenses, Guber y Lorenz buscan comprender la guerra en su complejidad y especificidad en tanto fenómeno humano con características propias. Por ende, se centran en la constitución de la experiencia bélica de los actores desde una perspectiva microanalítica, aunque sin descuidar las miradas de conjunto y los múltiples contextos que dan sentido al conflicto: tanto la coyuntura más inmediata, es decir el gobierno dictatorial en crisis que necesitaba legitimarse, como la larga duración histórica de la construcción de Malvinas como símbolo cultural, como una causa nacional apropiada y aprehendida por generaciones de argentinos. Son esos factores los que le dan a la guerra “su significación profunda” en palabras de Audoin-Rouzeau y Becker (2002), y los que nos permiten comprender las formas en que los distintos actores dieron sentido a la guerra (tanto los combatientes en las islas como quienes permanecieron en continente) y, más aún, el amplísimo consenso social del que gozó el conflicto. A partir de esta novedosa lectura de la guerra anclada en el corto y largo plazo, Guber y Lorenz logran alejarse, discutir y eludir las trampas de las explicaciones esgrimidas por los círculos militares sobre la “gesta” –que descontextualizan la guerra en aras de su propia legitimación– como las propuestas por buena parte del círculo académico sobre la “aventura militar”, en las que el conflicto aparece subsumido al contexto dictatorial.

Al revalorizar la guerra como fenómeno social y cultural, dan lugar al análisis de las experiencias y subjetividades de los protagonistas del conflicto y de las identidades y memorias construidas al calor de la guerra y la posguerra. Este giro permite superar las dos formas habituales de percibir a los sujetos: aquella de la historiografía militar, que construye un actor monolítico, jerarquizado y heroico, y la

de la historiografía académica-progresista, que identifica a los protagonistas de la guerra con dos figuras antagónicas, víctimas o victimarios. Por el contrario, al centrarse en el análisis de vivencias específicas en contextos particulares –en los estudios sobre las experiencias de guerra de los oficiales en Gran Malvinas en el caso de Lorenz (2014) o de las luchas por la memoria del Crucero ARA General Belgrano o de los “Halcones” en el caso de Guber (2008, 2016)–, sus estudios permiten tanto poner en tensión los estereotipos y simplificaciones que han dominado las lecturas de Malvinas, como restituir la capacidad de agencia a los combatientes, que fue negada durante años por la imagen de “chicos de la guerra”.

En los últimos años, la lectura renovada y prometedora de Lorenz y Guber sobre el conflicto habilitó e incentivó a otros investigadores de nuevas generaciones a realizar estudios sobre la guerra y posguerra de Malvinas desde abordajes vinculados al microanálisis social (Revel, 2005). Las investigaciones realizadas por la antropóloga Panizo (2011) sobre la Comisión de Familiares de Caídos de la Guerra de Malvinas, el licenciado en comunicación social Chao (2015) sobre las agrupaciones de “movilizados”⁷ en Corrientes y Chaco, el historiador Melara (2010) sobre los buzos tácticos, la doctora en Antropología Pratesi (2010) sobre las pugnas de sentido de Malvinas en el Chaco, y mis propias pesquisas sobre los integrantes del Apostadero Naval Malvinas (2008, 2014a) y sobre las luchas por la memoria de la guerra en Bahía Blanca (2014b) y Neuquén (2017), parten del estudio de determinados actores, espacios y tiempos para abordar problemáticas generales vinculadas al impacto de una guerra en las sociedades contendientes.⁸

⁷ Con ese término hago referencia a los ex-conscriptos que estuvieron movilizados en la Patagonia durante la guerra pero que no cruzaron a las islas. A partir del 2007 lograron gran visibilidad en el espacio público reclamando el reconocimiento del Estado por su participación en el conflicto, lo que trajo como consecuencia fuertes enfrentamientos con aquellos actualmente reconocidos como ex-combatientes/veteranos de guerra.

⁸ Asimismo, existen otros estudios que analizan las representaciones de Malvinas en la posguerra a partir del análisis de la literatura sobre el conflicto (Segade, 2015; Vitullo, 2012).

Artículo

Por una Historia Sociocultural de la guerra y posguerra de Malvinas. Nuevas preguntas para un objeto de estudio clásico

por Andrea Belén Rodríguez

En todos los casos, se trata de estudios interdisciplinarios que reducen la escala de observación a experiencias situadas en espacios y momentos concretos, en la creencia de que los análisis micro permiten “complejizar o hacer más denso el estudio sobre un problema o tema específico”, aunque siempre en aras de “la construcción de una historia integradora que no pierda de vista, más allá de las especificidades, la totalidad del proceso histórico” (Águila, 2015, pp. 94-95).

En fin, como se puede inferir, la Historia Sociocultural de la guerra y posguerra de Malvinas es un espacio en ciernes que recién en el último tiempo ha logrado cierta visibilidad académica. Durante años fueron sólo Rosana Guber y Federico Lorenz los que, en solitario y de forma aislada, buscaron renovar las preguntas sobre el conflicto, pero sin tener mayor impacto en el campo historiográfico en general ni en los estudios sobre Malvinas. Fue recién 15 años después de la publicación del libro fundante *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda* (Guber, 2001), cuando la perspectiva sociocultural de la guerra ha comenzado a expandirse y ganar adeptos, lo que se revela por ejemplo en la presencia de mesas de trabajo en las Jornadas Interescuelas –el espacio académico más relevante y significativo en Historia por su amplitud y su convocatoria–, en la publicación de *dossiers* alusivos, en la presentación de tesis, en el financiamiento de proyectos de investigación y de becas vinculadas a la perspectiva.⁹ De todas formas, aún hoy es un campo de estudios en construcción, que está en plena deliberación y buscando delinearse un espacio propio desde el cual dialogar con otros investigadores del pasado reciente, de la historia de la guerra y de las FF.AA., entre muchos otros.

Además es relevante tener en cuenta algunos ensayos que no se encuadran en esta perspectiva analítica concreta, pero sí dialoga con ella. Ver: Palermo, 2007.

⁹ Sólo por nombrar algunos hitos que demuestran lo incipiente de este campo de estudios: recién en 2015 hubo una mesa que coordinamos junto a Federico Lorenz en las Jornadas Interescuelas llevadas a cabo en Comodoro Rivadavia; el mismo año se publicó por primera vez un *dossier* alusivo a la temática en la Revista *Páginas* denominado “La guerra de Malvinas: experiencias historia y memoria” y coordinado por los mismos historiadores.

La guerra y posguerra de Malvinas en el cruce de temporalidades: entre la corta, mediana y larga duración histórica

En la segunda generación de *Annales* (1956-1968), Fernand Braudel - su máximo referente- planteó una novedosa propuesta teórica sobre el tiempo histórico. Como respuesta al tiempo cronológico, único y lineal del positivismo y a su vez a la ahistoricidad que él percibía en el estructuralismo, Braudel proponía pensar todo proceso histórico-social a partir de una triple temporalidad: la corta, mediana y larga duración -que denominó, a su vez, acontecimiento, coyuntura y estructura respectivamente. En la interrelación de estas duraciones históricas, los científicos sociales podríamos indagar en las permanencias y rupturas de todo proceso histórico, esas continuidades y discontinuidades que eran la clave de toda investigación histórica (Aguirre Rojas, 1999, p. 101).

La apuesta por una historia sociocultural de la guerra y posguerra de Malvinas plantea, como adelantaba previamente, retomar la propuesta braudeliana de la multiplicidad de tiempos. La comprensión de las experiencias de los sujetos atravesados por el Conflicto del Atlántico Sur, sólo puede llevarse a cabo a partir del análisis en profundidad de los acontecimientos que marcaron los 74 días de la contienda -y que contribuyen a explicar e historizar la cotidianeidad de los combatientes en las islas-, de la coyuntura histórica en que éstos se enmarcaron -el Terrorismo de Estado implementado por las FF.AA. desde fines del tercer gobierno peronista-, y de la más larga duración histórica, que refiere no sólo a la construcción de Malvinas como símbolo nacional de la cultura argentina o a las idas y vueltas en las negociaciones internacionales (que aportan a explicar la permanencia de la reivindicación de las islas como una causa cultural que trasciende diferencias económicas, sociales, políticas e, incluso, ideológicas), sino también al rol de la FF.AA. en la historia nacional y a la conformación de la cultura política y bélica argentina -en ocasiones, tan estrechamente vinculadas que parece imposible diferenciarlas.

Artículo

Por una Historia Sociocultural de la guerra y posguerra de Malvinas. Nuevas preguntas para un objeto de estudio clásico

por Andrea Belén Rodríguez

En tal sentido, estudios que se centren en la larga temporalidad nos permitirían comprender cómo se fueron construyendo las imágenes de guerra y de combatiente que sustentaron los imaginarios y las experiencias de los soldados en el archipiélago, y de sus contemporáneos en el continente. Sólo por hacer referencia a un caso en particular, en una investigación sobre la guerra y posguerra de los integrantes de una unidad logística en particular -el Apostadero Naval Malvinas-, fue posible rastrear la invisibilidad de la guerra logística en la memoria social del conflicto a partir de tener en cuenta que el ideal de combatiente en el que dicha narrativa había encontrado sustento tenía atributos particulares que el logístico podía cumplir sólo parcialmente, en comparación al combatiente de primera línea. La omnipresencia del arquetipo del guerrero caballero, valiente, sacrificado, con destreza y control de sí mismo, que respeta al enemigo como un igual, que combate cuerpo a cuerpo, y que es guiado por el honor (cuyas raíces se encuentran en la retórica patriótica decimonónica de los Estados-Nación y que – resignificadas – se han difundido masivamente desde las guerras mundiales), permitía explicar no sólo esa ausencia de los logísticos en la memoria social de la guerra, sino también posibilitaba comprender la jerarquización de experiencias que los mismos combatientes establecían frente al conflicto según los espacios, tiempos y sufrimiento padecidos (Rodríguez, 2014a).

Sin embargo, ese análisis que se centra en términos tan generales en el imaginario occidental de la guerra y el combatiente para comprender el caso de los logísticos del Apostadero Naval Malvinas en particular se revela tan sugerente, como insuficiente y parcial. Para dar mayor carnadura histórica a dicho estudio, serían necesarias investigaciones referentes a la historia argentina en el largo plazo que se centren en los conflictos bélicos nacionales y/o rioplantenses desde el período independentista o incluso colonial, rastreando cómo se fue construyendo –y a la vez reconfigurando– el arquetipo del guerrero y el combate según los contendientes, el contexto histórico, las técnicas de combate, la doctrina militar, entre muchas otras variables. Específicamente para el caso de Malvinas, dicha

Artículo

Por una Historia Sociocultural de la guerra y posguerra de Malvinas. Nuevas preguntas para un objeto de estudio clásico

por **Andrea Belén Rodríguez**

investigación a su vez nos permitiría comprender en mayor medida los sentidos que los militares que combatieron en las islas e intervinieron en la represión ilegal en los '70 han construido sobre sus vivencias. Si tenemos en cuenta que la Doctrina de Seguridad Nacional implicó un cambio radical en la forma de comprender el combate, el enemigo y el combatiente (Pontoriero, 2016), nos podríamos preguntar: ¿Qué impacto tuvieron dichos cambios en el arquetipo del guerrero que daba sustento a sus vivencias? ¿Cómo los integraron en su experiencia diaria? ¿O simplemente convivieron distintos ideales de combatientes según el espacio y tiempo en que se desempeñaban?

Además, analizar la forma en que se construyó la imagen del combatiente y del enemigo en cada experiencia bélica desde el siglo XIX hasta 1982, permitiría ver si hay continuidades en la percepción de la política y la guerra y en el tipo de violencia que se habilita aplicar al "otro" (ello, por supuesto, siempre situando en sus respectivos contextos para evitar caer en anacronismos o simplificaciones). Si es un lugar común decir que -desde los inicios de la república- los dirigentes políticos argentinos concibieron la política como una guerra que buscaba combatir/excluir/eliminar a un enemigo, más que dialogar o negociar con un adversario (Ansaldi, 2000), estudios como los planteados permitirían darle sustento histórico a ese argumento clave para comprender los procesos de construcción de la identidad argentina. La siguiente afirmación de Rabinovich -tras un análisis de las guerras civiles rioplatenses-, da cuenta de lo enriquecedores y sugerentes que pueden ser los estudios que sigan dicha perspectiva: "Que el surgimiento de la nacionalidad argentina haya estado tan profundamente marcado a fuego por la guerra civil, la violencia facciosa y la negación del adversario condicionó de manera poderosa la vida política de la república hasta 1880 y más allá" (Rabinovich, 2015c, p. 156).

Como corolario de lo planteado hasta aquí, resulta más que evidente la necesidad de que los estudios socioculturales de Malvinas que se emprendan no se encierren y centren en sí mismos, aislándose de las

Artículo

Por una Historia Sociocultural de la guerra y posguerra de Malvinas. Nuevas preguntas para un objeto de estudio clásico

por **Andrea Belén Rodríguez**

temporalidades que dan cuenta de las trayectorias históricas de los combatientes y, más en general, de la trayectoria bélica argentina/rioplatense. Por el contrario, los diálogos con otros investigadores de la guerra en el país, y/o del pasado reciente se vuelven tan urgentes como fundamentales.

En tal sentido, es importante tener en cuenta que esta nueva perspectiva sobre el Conflicto del Atlántico Sur surgió en paralelo a –y a la vez se vio alimentada por– una renovación más general en los estudios de la guerra en el país, y por el nacimiento de la historia reciente argentina como un campo disciplinar con peso propio.

Por un lado, también a fines de los '90 y comienzos del 2000, historiadores sobre el siglo XIX iniciaron una renovación de los estudios al centrarse en los conflictos bélicos del proceso independentista en el espacio rioplatense, en el “estado de guerra” (Rabinovich, 2015a) propio de poblaciones que conviven años con la violencia y, específicamente, en la militarización de las sociedades del interior en la primera mitad del siglo. Ese campo se ha extendido con una rapidez inusitada, y de hecho desde el bicentenario de la Revolución de Mayo hasta el presente han logrado establecerse académicamente, generar espacios de discusión y publicar libros y *dossiers* temáticos, lo que demuestra que existe un *corpus* importante de investigaciones que comparten esa perspectiva.¹⁰ Asimismo, estos historiadores dialogan en forma fructífera con los investigadores de las culturas guerreras de las sociedades indígenas en los períodos colonial e independentista –un campo también en expansión– , planteando interesantes debates teóricos sobre la concepción de la guerra.

¹⁰ Ver el temprano *dossier* “Guerra y orden social en los orígenes de la nación argentina, 1810-1880”, publicado en el Anuario IEHS, 2003, N°18. A partir de ahí los estudios se multiplicaron, sólo a modo de ejemplo, ver: Bragoni y Mata, 2008; Fradkin y Gelman, 2008; Rabinovich, 2013; Historia política.com, 2013; Garavaglia, Pro Ruiz y Zimmermann, 2012; Barrera y Fradkin, 2016.

Además, han aparecido estudios novedosos que se centran en el impacto de las “grandes” guerras internacionales en la sociedad argentina a lo largo del siglo XX, sobre todo de las guerras mundiales y la guerra civil española, así como en las experiencias bélicas de los migrantes que residían en Argentina y participaron en esas conflagraciones.¹¹

Ahora bien, aunque todos estos campos de estudio comparten una misma perspectiva que invita a abordar la guerra en su especificidad y complejidad como un fenómeno social y de hecho tienen el mismo marco de referencia (los estudios occidentales que vimos en el primer apartado), el diálogo entre los investigadores de los diversos períodos de la historia argentina es aún muy limitado. Sólo la obra *Guerras de la Historia Argentina* dirigida por Federico Lorenz y publicada en 2015 reunió a estos científicos sociales en una compilación que busca estudiar los distintos conflictos bélicos en territorio argentino desde el siglo XVIII hasta 1982, prestando atención no sólo a la guerra en tanto fenómeno histórico-político sino principalmente como “experiencia vivida” (Lorenz, 2015, p. 23). Es sin dudas una obra pionera y que probablemente en unos años será vista como fundante de un nuevo campo de estudios, pero este espacio de encuentro fue un hecho aislado y no se han producido otros emprendimientos similares.

En fin, como indicaba previamente, el diálogo entre los estudiosos de la guerra de la historia argentina aparece como una tarea urgente, en tanto las continuidades y rupturas en la forma de hacer la guerra y de interpretarla, de construir la imagen del combatiente y del enemigo, de configurar las causas por las que miles de argentinos han estado dispuestos a matar y morir en distintos campos de batalla – materiales y simbólicos–, son contribuciones fundamentales que

¹¹ En el primer caso, es el Grupo de Historia de la Guerra dirigido por María Inés Tato el que principalmente se ha encargado de esas temáticas; de hecho, las investigaciones pioneras sobre el impacto de la Gran Guerra en la sociedad argentina desde perspectivas actualizadas fueron realizadas por Tato (2017). En el segundo caso, el referente principal es Otero (2009).

surgirían del análisis colectivo de la historia de la guerra en Argentina.

Por otro lado, esta renovación de los estudios sobre la guerra de Malvinas se inserta, dialoga y, en parte, nace en estrecha vinculación al surgimiento de la historia reciente y a la expansión de los estudios de la memoria en Argentina entre fines de los '90 y comienzos del 2000.¹² En esos años una nueva generación de historiadores que no había transcurrido su adultez en dictadura, comenzó a renovar los estudios sobre el pasado reciente, abordando principalmente los años '70 y el autodenominado "Proceso de Reorganización Nacional", renovación que continúa en el presente. Se trató de investigaciones que en un comienzo se centraron en las memorias configuradas por los testigos (ya que era la forma "aceptada" de estudiar un pasado resistido por los historiadores reconocidos por la cercanía temporal), para luego hacer hincapié en la reconstrucción del período a partir de las experiencias y subjetividades de los actores sociales (Águila, 2012). En tal sentido, tanto la historia social como las fuentes orales tuvieron una primacía clara en los inicios del campo; mismas lógicas y dinámicas que –como vimos– siguieron los estudios socioculturales sobre Malvinas.

Con el tiempo y teniendo como horizonte de referencia la "historia del presente" europea (Aróstegui, 2004), estas investigaciones se perfilaron como un nuevo campo de estudios, el de la historia reciente argentina, con características propias: principalmente, un régimen de historicidad peculiar que "implica el diálogo y por lo mismo la coetaneidad entre el historiador y los protagonistas/testigos del proceso histórico" (Jensen, 2010, p. 1426; Franco y Levin, 2007). La multiplicación de estudios sobre el pasado reciente –que en el presente han diversificado sus fuentes tanto como sus perspectivas– junto a la organización de jornadas propias y de redes de investigadores sobre problemáticas específicas del campo en los

¹² Para el surgimiento de la historia reciente argentina, ver: Águila, 2012. Para las atribuciones teóricas propias del campo, ver: Franco y Levin, 2007.

últimos años,¹³ dan cuenta de un campo disciplinar ya instalado en la comunidad académica.

Ahora bien, aunque los cruces entre las investigaciones de los años '70 y las de Malvinas podrían parecer evidentes, lo cierto es que han sido escasos¹⁴ y, de hecho, parece haber una escisión de Malvinas del campo de la historia reciente. Tal vez la escasez de investigadores de Malvinas desde este novedoso enfoque, lo incipiente de dicha mirada historiográfica, junto a la jerarquización de otras temáticas del pasado reciente por encima de la guerra –por razones varias, entre las que no habría que excluir la influencia de las luchas por la memoria de los '70 –, son algunas variables que podrían contribuir a explicar que por más que los pocos investigadores que abordan la guerra desde la perspectiva sociocultural se anclan en la historia reciente y piensan las articulaciones de Malvinas en la corta y larga duración histórica, sus estudios aún continúan teniendo poco impacto para repensar el

¹³ Las I Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente datan del año 2003, y el I Coloquio "Historia y Memoria: perspectivas para el abordaje del pasado reciente" del 2002. En los últimos años se han llevado a cabo encuentros sobre temáticas específicas del pasado reciente, como las Jornadas de Trabajo Exilios Políticos del Cono Sur (las primeras datan del 2012), el Primer Taller sobre Análisis y Discusión del "Onganiato" (el primero es del 2012) y las I Jornadas de Trabajo de la Red de Estudios sobre represión y violencia política (2015).

¹⁴ Los pocos cruces que se han dado refieren principalmente al trabajo de Federico Lorenz, historiador que no sólo ha estudiado Malvinas sino que también se ha dedicado a otras problemáticas del pasado reciente (como el mundo del trabajo en los '70 y las luchas por la memoria de la dictadura). En tal sentido, es relevante mencionar como un hecho aislado las VI Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente del 2012 en las que se realizó el Panel "Pensar Malvinas a treinta años: debates y controversias" que coordiné, en el que participaron Federico Lorenz y Pablo Vassel. Asimismo, algunos libros y *dossiers* sobre Historia Reciente han incluido algún capítulo aislado sobre la guerra (vg. Lorenz, 2008; Lorenz en: Bohoslavsky et. al., 2011), pero de ninguna forma el análisis del conflicto dialoga con los estudios más integrales de los años '70. De hecho, la última obra general sobre el período denominada *Represión estatal y violencia paraestatal en la Historia Reciente Argentina. Nuevos abordajes a 40 años del golpe*, una excelente compilación que incluye capítulos sobre "las formas, prácticas, dispositivos y efectos de la misma [la represión], desplegados antes y durante la última dictadura militar" (Águila, Garaño y Scatizza, 2016, p. 10) que van desde 1955 hasta 1985, no hace referencia en ningún momento a la guerra de Malvinas, aún cuando en el presente se encuentra en plena deliberación las continuidades del accionar represivo que las FF.AA. desplegaron en el continente en el marco de la guerra de Malvinas debido a las denuncias de torturas por parte de ex-soldados combatientes (Vassel, 2007; Niebieskikwiat, 2012).

Artículo

Por una Historia Sociocultural de la guerra y posguerra de Malvinas. Nuevas preguntas para un objeto de estudio clásico

por **Andrea Belén Rodríguez**

período y siguen siendo marginales en las investigaciones sobre los '70 y la última dictadura.

Sin dudas, la apuesta en el presente está en estrechar los lazos entre los estudiosos de Malvinas y los de los años '70, en tanto esos cruces pueden darnos algunas claves para comprender la manera en que los actores pensaron la violencia y la actuaron en aras de la defensa de la revolución, de la Patria, de algún ideal, entre otros.

Finalmente, en tanto la guerra de Malvinas significó la crisis –que parece ser temporal– de una forma de entender la nación, sus muertos y el “sacrificio por la Patria” –que dio sustento no sólo al proyecto bélico, sino también a las experiencias revolucionarias de los '70–, comprender la forma en que concebimos y construimos la nación a lo largo de los siglos XIX y XX nos puede llevar a repensar cómo nos vinculamos con la violencia, construimos la política como guerra y el adversario como un enemigo a eliminar, y en definitiva, pensamos y vivimos la cultura política como si fuera una cultura bélica. Es en esa problemática nodal de larga duración histórica, donde los diálogos entre los estudios de la guerra, los estudios de Malvinas y los del pasado reciente pueden ser muy enriquecedores.

A modo de reflexión final: De limitaciones, desafíos y apuestas a futuro

A lo largo del artículo, busqué historizar la constitución de la Historia Sociocultural de la guerra y posguerra de Malvinas como un novedoso campo de estudios desde su surgimiento en los años 2000 hasta el presente, haciendo hincapié en cómo éste ha enriquecido el análisis del conflicto al incorporar otras dimensiones subsumidas o no tenidas en cuenta en las otras perspectivas de la guerra que habían dominado la historiografía hasta entonces. Así, vimos los múltiples interrogantes que se han abierto al centrar la mirada en la guerra como un fenómeno humano con características propias que se inserta en el cruce de múltiples temporalidades -tanto en la corta, mediana, como principalmente, en la larga duración-, al tiempo que indiqué la

Artículo

Por una Historia Sociocultural de la guerra y posguerra de Malvinas. Nuevas preguntas para un objeto de estudio clásico

por **Andrea Belén Rodríguez**

urgencia de crear espacios para que se produzcan intercambios con otros colegas del ámbito de la historia reciente y de los estudios de la guerra de la historia argentina y rioplatense.

De todas formas, si de lo que se trata es de hacer un balance de la configuración de este campo de estudios, es relevante destacar que en algunas investigaciones que comparten esta perspectiva sociocultural desde miradas microanalíticas es posible identificar algunas tendencias que limitan sus aportes y opacan su riqueza.

En tal sentido, en primer lugar, algunos estudios conciben las experiencias específicas en las que se centra su investigación como mero ejemplo de explicaciones más generales, en muchos casos construidas en base a aquellos actores que primaron en la guerra – como las tropas del frente de batalla– o aquellos que tuvieron mayor visibilidad en la posguerra, como las agrupaciones de ex-combatientes de Buenos Aires y La Plata. Esas investigaciones no logran aportar demasiado al campo con su microanálisis social en tanto sólo repiten las interpretaciones esgrimidas por otros autores consagrados para procesos supuestamente más generales.

En segundo lugar, en otros casos, los análisis aíslan las experiencias que estudian, centrándose en lo pintoresco de tal historia de vida, pero evitando su diálogo con los múltiples contextos que nos permitirían comprender la guerra/posguerra y esas vivencias en forma cabal, o sin realizar otras preguntas que invitarían a pensar en la complejidad del impacto del conflicto en las vidas, identidades y memorias de los sujetos atravesados de alguna forma por la guerra.

En tercer lugar, algunas investigaciones recientes sobre experiencias y memorias de la guerra y posguerra de Malvinas reducen la lente a la variable social/cultural independizándola del resto de las dimensiones históricas: política, económica y militar. Esta es una tendencia que es posible observar en algunos estudios culturales, que

no proponen diálogos entre lo simbólico y lo material, los imaginarios y las prácticas, y por ende pierden su potencialidad y riqueza.¹⁵

En cuarto lugar, estas investigaciones que buscan complejizar los análisis de la guerra y posguerra a partir del estudio de una multiplicidad de vivencias en función de variables diversas, corren el riesgo de fragmentar el estudio de la guerra. Es muy conocida la frase que repetimos los historiadores socioculturales de lo bélico sin cesar de que “existen tantas guerras como combatientes” para hacer referencia a la subjetividad de la constitución de la experiencia bélica. Sin embargo, llevado al extremo, los estudios microanalíticos sin miradas de conjunto y sin diálogo con otras experiencias en vistas a buscar trazos en común, pueden llevar a perder de vista el proceso histórico integral. Como indica Alejandro Rabinovich en las conclusiones de un panel denominado “La guerra en los márgenes del Estado”:

...la caracterización de las prácticas y actitudes guerreras puede ser especificada y diferenciada hasta el nivel de los más mínimos componentes del fenómeno de guerra (cada unidad de combate, e incluso, en el límite, de cada combatiente individual), pero es indudable que lo que ganamos entonces en complejidad y en detalle corremos el riesgo de perderlo en capacidad explicativa del fenómeno en su conjunto. Es necesario poder recoger los trozos y realizar con ellos un mosaico, que desde ya no sea totalizante ni reduccionista, pero que sí permita ligar en un mismo plano las experiencias de guerra del combatiente chacabuco, del soldado paraguayo, del coronel boliviano y del lord británico que los financia a todos, porque en definitiva la guerra (tal como la entiende cada uno de ellos) es justamente lo que los ha puesto en contacto; el combate es la arena en la que todos los lenguajes de la guerra [...] logran conversar a pesar de la diferencia original de idioma. Es decir, que cada uno de los actores en la guerra tiene una visión propia del

¹⁵ Según Winter y Prost (2008, pp. 26-27), esos análisis históricos “desmaterializados” -que ellos también encuentran en los estudios de la Gran Guerra- son producto de la crisis del socialismo luego de la caída del Muro de Berlín y la deslegitimación del paradigma marxista: “Ha habido una desmaterialización de los estudios históricos, un giro hacia las ideas y representaciones independizándolos de las condiciones materiales. Para escapar de la perspectiva ingenua que la superestructura refleja la estructura, muchos historiadores han ignorado la estructura completamente. Vemos aquí un nuevo tipo de idealismo histórico”.

conflicto, pero entre todos generan algo nuevo que los engloba al tiempo que los distancia (Rabinovich, 2015b, p. 3).

En definitiva, en todos los casos, la cuestión a tener presente es la misma: abordar la guerra y posguerra de Malvinas desde la experiencia de un sobreviviente, de una agrupación o de una localidad, tendría que invitarnos a hacer preguntas generales que apunten a síntesis históricas multidimensionales y complejas. Las historias de vida, las experiencias particulares analizadas, no interesan como nota de color, ni como caso o ejemplo, sino en tanto “unidad de análisis que aspira a proporcionar explicaciones que apuran/cuestionan/tensan/complejizan verdades macro y de tipo general, intentado a la vez una reconstrucción pormenorizada de los múltiples y heterogéneos contextos de la acción colectiva en un espacio específico” (Jensen, 2010, p.1433).¹⁶ Ese es el desafío, y a la vez la apuesta a futuro, de la Historia Sociocultural de la guerra y posguerra de Malvinas, un campo tan incipiente como prometedor.

Bibliografía

- Aguirre Rojas, C. (1999). *La Escuela de los Annales: ayer, hoy y mañana*. España: Montesinos.
- Águila, G. (2015). Las escalas de análisis en los estudios sobre el pasado reciente. *Avances del Cesor*, 12.
- Águila, G. (2012). La Historia Reciente en la Argentina: un balance. *Historiografías*, 3.
- Águila, G., Garaño, S. y Scatizza, P. (coords.) (2016). *Represión estatal y violencia paraestatal en la Historia Reciente Argentina. Nuevos abordajes a 40 años del golpe*. La Plata: FAHCE, Universidad Nacional de La Plata.
- Ansaldi, W. (2000). La trunca transición del régimen oligárquico al régimen democrático. En R. Falcón, *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*. Buenos Aires: Sudamericana.

¹⁶ Aquí extendemos la reflexión de Silvina Jensen sobre la riqueza de los estudios situados en espacios locales, para hacer referencia al cambio de escala de análisis espacial, temporal y experiencial en general.

- Anuario *IEHS* (2003). *Dossier* Guerra y orden social en los orígenes de la nación argentina. 1810-1880, 18.
- Aróstegui, J. (2004). *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Madrid: Alianza.
- Ashplant, T.G., Dawson, G., Roper, M. (coords.) (2000). *The politics of war memory and commemoration*. Londres y Nueva York: Routledge
- Audoin – Rouzeau, S. y Becker, A. (2002). *14-18. Understanding the Great War*. New York: Hill and Wang.
- Balza, M. (1985). *Malvinas. Relatos de soldados*. Buenos Aires: Círculo Militar.
- Barrera, D. y Fradkin, R. (coords.) (2016). *Gobierno, justicias y milicias: La frontera entre Buenos Aires y Santa Fe (1720-1830)*. La Plata: FAHCE, Universidad Nacional de La Plata.
- Bourke, J. (2000). *An Intimate history of killing. Face to face killing in twentieth century warfare*. London: Granta Books.
- Bragoni, B. y Mata, S. (comps.) (2008). *Entre la Colonia y la República: Insurgencias, rebeliones y cultura política en América del Sur*. Buenos Aires: Prometeo.
- Cardoso, R., Kirschbaum, A., y Van Der Kooy, R. (2007) [1983]. *Malvinas. La trama secreta*. Buenos Aires: Clarín.
- Chao, D. (2015). ¿Quién es ex combatiente? El acampe de los “movilizados” de Malvinas en la ciudad de Corrientes (2006-2010). *Páginas. Revista Digital de la Escuela de Historia*, 13
- Fradkin, R. y Gelman, J. (comps.) (2008). *Desafíos al Orden. Política y sociedades rurales durante la Revolución de Independencia*. Rosario: Prohistoria.
- Franco, M. y Levin, F. (comps.) (2007). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: PAIDOS.
- Fussell, P. (1975). *The Great War and Modern Memory*. London/New York: Oxford University Press.
- Garavaglia, J.C., Pro Ruiz, J. y E. Zimmermann, E. (2012). *Las fuerzas de guerra en la construcción del Estado: América Latina, siglo XIX*. Rosario: Prohistoria.
- González Calleja, E. (2008). La cultura de guerra como propuesta historiográfica: una reflexión general desde el contemporaneísmo español. *Revista Historia Social*, 61.
- Guber, R. (2016). *Experiencia de Halcón*. Buenos Aires: Sudamericana.

- Guber, R. (2008). Crucero ARA General Belgrano *In Memoriam*. Linajes político-
navales en las memorias de Malvinas. *Revista Iberoamericana. América Latina-
España- Portugal*, 30.
- Guber, R. (2004). *De chicos a veteranos. Memorias argentinas de la guerra de
Malvinas*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Guber, R. (2001). *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*.
Buenos Aires: F.C.E.
- *Historia política.com* (2013). Foro “La movilización militar y las formas de política
en el espacio rioplatense, 1810-1880” coordinado por I. Zubizarreta y A.
Rabinovich. Disponible en: <http://historiapolitica.com/foros/movilizacion-militar/>
- Jensen, S. (2010). Diálogos entre la historia local y la historia reciente en la
Argentina. Bahía Blanca durante la última dictadura militar. En E. Rey Tristán y
Calvo González, P. (comps.), *200 años de Iberoamérica (1810-2010). Congreso
Internacional: Actas del XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles*.
Universidad de Santiago de Compostela.
- Keegan, J. (2014). *Historia de la Guerra*. Madrid: Turner Noema.
- Keegan, J. (2000 [1976]). *The Face of Battle*. London: Pimlico.
- Kon, D. (1982). *Los chicos de la guerra. Hablan los soldados que estuvieron en
Malvinas*. Buenos Aires: Galerna.
- Lorenz, F. (comp.) (2015). *Guerras de la Historia Argentina*. Buenos Aires: Ariel.
- Lorenz, F. (2012) [2006]. *Las guerras por Malvinas*. Buenos Aires: Edhasa.
- Lorenz, F. (2011a), “Otras marcas. Guerra y memoria en una localidad del sur
argentino (1978-1982). En E. Bohoslavsky et. al., *Problemas de historia reciente
del Cono Sur*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento,
Universidad Nacional de General San Martín. Tomo 1.
- Lorenz, F. (2011b). El malestar de Krímov. Malvinas, los estudios sobre la guerra
y la historia argentina reciente. *Estudios*, 25.
- Lorenz, F. (2008). «Es hora que sepan». La correspondencia de la Guerra de
Malvinas: Otra mirada sobre la experiencia bélica de 1982. *Revista Páginas.
Revista digital de la Escuela de Historia*, 1.
- Lorenz, F. (2007). La necesidad de Malvinas. *Puentes*, “A 25 años de la Guerra de
Malvinas. Verdad, Justicia y soberanía”, 20.
- Lorenz, F. y Rodríguez, A. B. (2015). La guerra de Malvinas: experiencias, historia
y memoria. *Páginas. Revista Digital de la Escuela de Historia*, 13.
- Melara, P. (2010). *80 días en Malvinas. El accionar de la Agrupación de Buzos
Tácticos durante el conflicto bélico del Atlántico Sur de 1982*. Mar del Plata: Suárez.

Artículo

Por una Historia Sociocultural de la guerra y posguerra de Malvinas. Nuevas preguntas para un objeto de estudio clásico

por **Andrea Belén Rodríguez**

- Moro, R. (1985). *La guerra inaudita. Historia del conflicto del Atlántico Sur*. Buenos Aires: Pleamar.
- Mosse, G. (1990). *Fallen soldiers. Reshaping the memory of the World Wars*. Oxford: Oxford University Press.
- Niebieskikwiat, N. (2012). *Lágrimas de hielo. Torturas y violaciones a los derechos humanos en la guerra de Malvinas*. Buenos Aires: Norma.
- Otero, H. (2009). *La guerra en la sangre. Los franco-argentinos ante la Primera Guerra Mundial*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Palermo, V. (2007). *Sal en las heridas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Panizo, L. (2011). *Dónde están nuestros muertos: Experiencias rituales de familiares de desaparecidos de la última dictadura militar en la Argentina y de caídos en la Guerra de Malvinas*. (Tesis de Doctorado). Universidad Nacional de Buenos Aires, Argentina.
- Pontoriero, E. (2016). "Preparativos de guerra": Ejército, doctrina antisubversiva y planes represivos en los orígenes del terror de Estado, 1973-197. *Revista Universitaria de Historia Militar*, 5.
- Pratesi, A. (2010). *Una pasión recorre el Chaco. Malvinas, nación, dolor*. Chaco: edición de la autora.
- Prost, A. (1977). *Les Anciens Combattants et la société française 1914-1939*. Paris: Presses de Sciences Po.
- Quiroga, H. (2005). El tiempo del Proceso. En J. Suriano (dir.), *Dictadura y democracia (1976-2001)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Quiroga, H. (1994). *El tiempo del "Proceso". Conflictos y coincidencias entre políticos y militares (1976-1983)*. Rosario: Fundación Ross.
- Rabinovich, A. (2015a). De la historia militar a la historia de la guerra. Aportes y propuestas para el estudio de la guerra en los márgenes. *Corpus*, 5 (1).
- Rabinovich, A. (2015b). Conclusiones. *Corpus*, 5 (1).
- Rabinovich, A. (2015c). Las guerras civiles rioplatenses: violencia armada y configuraciones identitarias (1814-1852). En F. Lorenz (comp.), *Guerras de la Historia Argentina*. Buenos Aires: Ariel.
- Rabinovich, A. (2013). *Ser soldado en las Guerras de Independencia, La experiencia cotidiana de la tropa en el Río de la Plata, 1810-1824*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Revel, J. (2005). Microanálisis y construcción de lo social". En J. Revel, *Un momento historiográfico: Trece ensayos de historia social*. Buenos Aires: Manantial.

Artículo

Por una Historia Sociocultural de la guerra y posguerra de Malvinas. Nuevas preguntas para un objeto de estudio clásico
por Andrea Belén Rodríguez

- Rodríguez, A. B. (2008). *Guerreros sin trincheras. Experiencias y construcciones identitarias de los integrantes del Apostadero Naval Malvinas en el conflicto del Atlántico Sur*. (Tesina de Licenciatura). Universidad Nacional del Sur, Argentina.
- Rodríguez, A. B. (2014a). *Entre la guerra y la paz: la posguerra de los ex-combatientes del Apostadero Naval Malvinas. Experiencias, identidades, memorias*. (Tesis de Doctorado). Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
- Rodríguez, A. B. (2014b). La memoria de Malvinas y 'la batalla por la marca': Bahía Blanca, la guerra de Malvinas, y la refundación nacional (1982-2010). *Trabajos y Comunicaciones*, 40.
- Rodríguez, A. B. (2017). El Centro de Veteranos de Guerra "Malvinas Argentinas" y sus luchas por el reconocimiento. Neuquén (1997-2006). En O. Favaro y F. Lizárraga (eds.), *Viejas tramas y nuevos sujetos. Instantáneas de la Patagonia Norte*. Roca: Publifadecs.
- Romero, L. A. (2003). *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires: FCE.
- Segade, L. (2015). Lejos de la guerra. Relatos de Malvinas en los primeros años de la democracia. *Páginas. Revista Digital de la Escuela de Historia*, 13.
- Suriano, J. (2005). Introducción. En J. Suriano (dir.), *Dictadura y democracia (1976-2001)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Tato, M. I. (2017). *La trinchera austral. La sociedad argentina ante la Primera Guerra Mundial*. Buenos Aires: Prohistoria.
- Traverso, E. (2009). *A sangre y fuego. De la guerra civil europea, 1914-1945*. Buenos Aires: Prometeo.
- Vassel, P. (comp.) (2007). *Memoria, verdad, justicia y soberanía. Corrientes en Malvinas*. La Plata: Al Margen.
- Vitullo, J. (2012). *Islas imaginadas*. Buenos Aires: Corregidor.
- Winter, J. (1995). *Sites of Memory, Sites of Mourning. The Great War in European Cultural History*. Cambridge: University of Cambridge Press.
- Winter, J. y Prost, A. (2008). *The Great War in History. Debates and Controversies, 1914 to the Present*. Cambridge: Cambridge University Press.